

En nuestra comunidad, la oración en común es una de las fuentes de nuestra formación de cada día; presenta asimismo algunas dificultades, la primera de las cuales es la excesiva cantidad de palabras. La mente viaja mucho. Los cantos constituyen una modalidad de oración que nos agrada.

*"Se debe orar en alta voz aunque a veces también en silencio, pero, personalmente me concentro muy poco. . ."*

*"Creo que a medida que vaya conociendo a cada uno de los que nos reunimos para orar, y su propia espiritualidad, me enriqueceré yo mismo e iré profundizando más. . ."*

El aspecto más importante de la oración en común es el hacer resaltar que es la comunidad la que actúa. Estamos celebrando la normalidad, la regularidad de la vida. La actividad no es intensa. Así es nuestra vida. Esto constituye un gran apoyo. La oración es realmente un trabajo, un trabajo compartido. Si a veces llegara a resultar mecánico, así lo sería también nuestra comunidad. El vacío también será real.

*"Nuestras liturgias eucarísticas son muy importantes para mí. Ellas constituyen cada día un tiempo en el que nos reunimos para orar juntos todos los que trabajamos en un mismo apostolado. Esta acción es la que tiene mayor sentido en el día".*

Los salmos, las lecturas, aunque difíciles de comprender a veces, nos proporcionan una imagen con la que podemos enfrentarnos para buscar el significado que esconden las palabras y encontrar una línea que despierte nuestra atención. Nos dan esperanza, vida y ánimo para continuar. Nos volvemos más conscientes y atentos. La vida se hace sentir en sus variadas manifestaciones. Cada monje puede exclamar: "¡Me encuentro frente a un desafío!"

*"Cada vez me gustan más las homilias y los tiempos de oración en los que compartimos espontáneamente nuestras esperanzas y nuestro propio ser. Me anima mucho que mis hermanos oren conmigo y por mí".*

Por un lado, la oración nos llama al servicio de los demás; por otro lado, al silencio y a la confrontación con nosotros mismos. Tratamos de comprender y de ser comprendidos. Nos orientamos y sentimos la necesidad de que nuestra dirección sea la misma que la de los otros.

*"Busco la manera de servir cada vez mejor a mis hermanos con fidelidad: con mi presencia, con mi silencio; estas cosas hablan mucho a los otros".*

*"Oramos juntos de la misma manera como oramos cada uno en privado. Veo que existe un peligro cuando nuestra vida de oración, o nuestra vida comunitaria o nuestro trabajo se vuelven vacíos —cuando se vive y/o se trabaja para sí mismo y por su propia cuenta; por eso necesito esa riqueza que es el otro. Por eso trato de descubrir la importancia de cualquier cosa que haga en favor de la comunidad".*

En la oración en privado nos encontramos tal como somos. Mis problemas. Las personas que cuentan en mi vida. Mi trabajo. El futuro: adónde voy. Aquello que nos ocupa diariamente se presenta ante nuestros ojos con una viva actualidad.

*"La oración en privado se hace de acuerdo a la persona: las palabras brotan de ella misma de acuerdo a lo que piensa. La oración en privado es la más adecuada para mí, va que en ella se expresan los problemas más íntimos, hay mayor privacidad, se pueden seguir los mejores métodos de oración. La tranquilidad también es primordial, lo mismo que el silencio. Es algo maravilloso orar en voz no muy alta, sin que nos estén observando".*

Muchas veces la oración no es más que una actitud o una expectativa ante la vida. No es espectacular pero es real. Sin complicaciones, sentimos que podemos alcanzar el más allá. En nuestro fuero interno, esto es lo que queremos, con calma y ecuanimidad. Rezamos como somos, con coraje en la lucha contra la desesperanza o el desánimo.

*"Ultimamente, al ponerme ante Dios en oración junto con mis hermanos, he estado pensando en la pobreza de mi propio ser y también en la pobreza de mi servicio. Cuando la oración se torna importante, cualquier cosa que hago también se vuelve importante".*

*"... alcanzar fidelidad, amor, comprensión y así poder vivir siempre en unión con los demás, compartiendo las cosas o las situaciones en la aflicción, en la tranquilidad; quiero decir que el espíritu de soledad ha influido mucho en mí..."*

A la vez oramos por personas, por la solución de determinados problemas, por acontecimientos, por éxitos. Ojalá que en todos estos asuntos sepamos discernir bien y también lo sepan los demás.

*"La vida espiritual que tengo ahora es muy grande en comparación con la que tenía cuando era un poco más joven. He notado un cambio muy trascendental. Estoy andando por un camino difícil porque debo superar diversos obstáculos: enfermedades, situaciones personales."*

*"Descubro que rezo más y más por las personas de nuestra comunidad, por nuestros alumnos, por la gente de esta zona, por las hermanas que se reúnen con nosotros muy a menudo. Mi mayor deseo es ver crecer a la comunidad".*

En cuanto a la lectura: el tiempo libre para la lectura es una dádiva otorgada al monje. Pero, ¿qué leer? La Biblia, por supuesto, es lo más importante. También es complicada a veces. Su mensaje, leído en voz alta, implica el uso de tres sentidos: la vista, la palabra y el oído, y tiene más fuerza. Aunque los estudios pueden contribuir a aumentar su aprovechamiento, no sustituyen a la lectura.

*"No estoy haciendo otra lectura espiritual fuera de la Biblia, y confieso que de muchos trozos bíblicos entiendo muy poco".*

Es difícil encontrar hoy lecturas espirituales que respondan con sencillez y claridad a nuestras necesidades.

*"Muchos escritores espirituales emplean un estilo algo místico que resulta oscuro y hasta rebuscado. No los entiendo. Mi vida real no es así".*

No hay muchos clásicos de la espiritualidad que ofrezcan apoyo a la vida actual. Queremos ante todo algo concreto y de acuerdo con la época presente. La carencia de buenos textos sobre el particular se hace sentir.

*"Mi actitud al leer es más importante que el hecho de que el libro sea 'espiritual' o no. Encuentro muchas cosas que me confrontan con la realidad en que vivo. Me gusta recibir de modos diversos un grano de verdad".*

¿Existe en realidad un tipo particular de lectura espiritual? O bien, ¿puede alimentarse mi espíritu con innumerables temas? Los medios y los métodos modernos de comunicación contribuyen también con una modalidad propia a la vida de reflexión. Los libros no son los únicos medios de cultura espiritual.

¿Qué diría san Benito si escribiera hoy su Regla? Sin duda, que es necesario estar convencido de la necesidad de una vida de reflexión.

*"Mi lectura es casi inexistente. Esto me preocupa, pero siempre me excuso a mí mismo con el pretexto del trabajo. Tengo a este respecto conflictos que no se cómo resolver".*

La vida del monje es vida de oración y de lectura. Esa vida tiene que ser viva. No queremos ser museos, sino una comunidad de personas que aman con ternura, que son amables, que tienen visión del futuro. Y esto, para nuestro propio bien y el de todos los que creen que Jesús es amor. Ojalá podamos lograrlo.